

EL FERROCARRIL.

Santiago, marzo 13 de 1857.

Centro América - misión extraordinaria de Costa Rica al gobierno Chileno.

Las recientes noticias del vapor sobre la América Central, nos revelan una situación crítica i alarmante en aquel teatro de desgracias i espantaciones políticas.

Es verdad que Walker i los suyos han padecido pequeños descalabros en algunos encuentros con las tropas patriotas de Centro América.

Costa Rica declara bloqueado el puerto de San Juan del Norte, i prohíbe la navegación del río San Juan que dá acceso al Atlántico.

Esta pequeña república, la menos desgraciada i ménos débil, sin duda, de las que componen el territorio Centro Americano, no se ha hecho ilusiones.

Quien sabe el efecto que haya producido en estos gobiernos el cuadro de las desgracias presentes i de los futuros horrores, diseñado por esos emisarios, testigos oculares de los acontecimientos?

Chile, solo Chile en este apartado rincón del Continente no ve vacilar su edificio entre las llamas del incendio; solo Chile no siente ese olor a humo i ese calor sofocante de un fuego latente próximo a estallar.

Ante el gobierno de Chile acaba de presentarse un ministro extraordinario de Costa Rica. ¿Qué viene a pedir este ministro? ¿qué viene a recabar de la única república que marcha asejada por el sendero de la civilización?

Pero que mientras tanto nos sea permitido sondear la opinión de nuestra sociedad sobre los asuntos de Centro América.

¿Por qué son todas estas ventajitas hemos de prescindir de las aficciones cuyo uso se hace llegar hasta nosotros? ¿Por qué hemos de volver la espalda a nuestros hermanos de la América?

No, la nación que por dos veces ha pasado sus armas triunfantes por las aguas del Pacífico, la nación que dió caza al león hispano en las inmensas comarcas que se extienden desde las montañas del Potosí hasta el Marañón, i que intentó su fuerza militar más tarde en la victoria de Yungay, no puede, del más respetable, mas industrial, mas rico, no tolerará que

la independencia de la América española proviga una menguante tanto mas afrentosa, cuanto edictos de proteccion de una raza que busca esclavos en la América, i se digniere soberanías en el nombre de la justicia i de la fraternidad, sino en el de la España i el lucro alicatorio.

Esta independencia, este bien supremo que costó a la familia hispano-americana sacrificios sin cuento; que hizo a todos sus pueblos solidarios los unos de los otros, i que empeñó nuestra sollicitud, nuestra riqueza i nuestro sangre lo mismo en Chile que en el Perú, ¿no nos merecerá ahora un mas pequeño sacrificio, cuando la ventura desmoronase en Centro-América no para abandonar aquellos territorios a la antigua dominación española, sino a la avidez del filibusterismo?

Es preciso que la América española entienda que ningún pedazo de su territorio podrá ser jamás sustraído a su conjunto, sino para servir de pasto a la voracidad ajena, llámese el anejador Inglaterra, Estados Unidos o como quiera.

Nos honreemos con que esta debe de ser la opinión de la nación chilena. Pero es necesario que profesemos esta opinión con entusiasmo; es preciso que esta opinión sea un sentimiento, i que este sentimiento nos imponga una conducta consecuente.

Lo hemos dicho otra vez: no solamente la política oficial del gobierno chileno, sino la política de la nación en masa deben encaminarse a la union federal de las secciones de la América española.

Lo que está pasando en Centro América, que locucion, que consejo, que estímulo? Pero encomendemos este pensamiento a los grandes esfuerzos i al tiempo que son necesarios para darle sancion i realidad; i hagamos algo ahora, ahora mismo que Nicaragua agoniza i que los demás Estados de la América Central han abierto una campaña peligrosa i difícil contra los filibusteros.

Los Estados mas faltosos de rentas que de hombres, pueden poner muchos soldados sobre las armas pero no pueden pagarlos, ni afrontar los gastos de una guerra que para terminar pronto i con felicidad demanda sacrificios de dinero, que ninguno de ellos, ni todos juntos pueden hacer.

Las ocasiones han probado que Chile tiene la jenerosidad del filántropo i la caridad del evangelio. Los límites de nuestro territorio no son los límites de nuestro corazón.

Y el Gobierno de la República? No sabemos lo que en su política juzgase conveniente hacer. Pero le sería honroso en verdad suscribir en proporcion a sus recursos para proteger a Centro América, con lo que fomentaría el entusiasmo nacional i daría un ejemplo de imitarse a los demás gobiernos.

Correspondencia de A. Cochut.

Paris, noviembre 15 de 1856.

POLITICA JENERAL.

Quiétables en Europa.—Los principados danubianos: diverso modo de ver de los poderes a este respecto.—Arrojo nacional de los romanos.—Previsiones del Austria: su acuerdo con la Inglaterra.—Bolgrad i la Isla de las Serpientes.—Demagacion de un segundo Congreso.—Demonstraciones belicosas.—Intrigas en Constantinopla.—Crisis ministerial en Turquía.—Asunto de Neghahet.—Exaltacion patriótica de los suizos.—Llamamiento del rei de Prusia a las grandes potencias i a la dieta de Frankfurt.

Durante la quincena que acaba de espirar, ha habido algunos dias de viva inquietud; i podría añadir que esta inquietud, aunque sentida en Francia mas que en ninguna otra parte, parece haber sido comun en toda la Europa.

masiado estido de imperio turco, por la querrela de la Prusia i Rusia, i mas del desorden económico procedente de la carestía de todas las materias i del desorden moral que enjendra la miseria, se ve debilitarse repetidamente la alianza anglo-francesa, i vaniven a agitarse las relaciones entre las grandes potencias occidentales.

En el fondo los motivos de querrela parecen poca cosa i no se comprende facilmente que por esto se quiera poner al mundo en completa confagracion, sobre todo en el momento en que se necesita de mas calma i prudencia para conjurar las orisis económicas i financieras.

El pretexto principal de desavenencia es a propósito de los principados danubianos. Ya he tenido ocasion de exponer el estado de las cosas. Cuando las llagas de la guerra manaban sangre aun, solo se pensaba en impedir su reparacion, i no se conviniere casi unánimemente en la idea mas natural, que era oponer una barrera a la ambicion de los Czares, constituyendo la nacionalidad romana por medio de la reunion de los principados moldavos i valacos bajo un mismo príncipe.

Se habia decidido en el Congreso de Paris que se reorganizarian los principados tomando por base el voto de las poblaciones. El sentimiento de los romanos por la restauracion de su nacionalidad, se manifestó de una manera entusiasta particularmente entre la juventud.

Nada de esto entraña en los intereses de la Puerta Otomana i mucho ménos en los del gabinete de Viena; así que estos dos poderes se pusieron de acuerdo. La Puerta comenzó por espurcir un manifiesto muy bien hecho, lo que no es sorprendente si es cierto que el conde de Bunsen fué su redactor i que en él empleó toda su habilidad.

Conforme con esta teoria, la Sublime Puerta de concierto con el Austria, escogió sus lugares tenientes provisionales, regió las asambleas destinadas a subvenir a las necesidades de los habitantes, hasta hacer abortar los proyectos de reunion. La libertad de la prensa i el derecho de reunion fueron suspendidos. Con el concurso de las guarniciones austríacas, se trató a los unionistas como rebeldes i algunos de ellos fueron aprisionados para intimidar a los demás.